

... Introducción a la filosofía, guión número 12, autor Lourdes Toranzo, fecha de entrega septiembre del 79. Fecha de emisión 7 del 1 del 80. ... Ley moral y libertad humana. Intentamos asentar este tema con una pregunta a la que pretendemos dar contestación. ¿Existe una ley moral objetiva? ¿Existe una ley moral objetiva? Con la denominación de teorías en relación a la libertad humana, ¿Existe una ley moral objetiva?

relativistas entendemos en el terreno de la ética a todas las escuelas y sistemas que mantienen la inexistencia de unas leyes objetivas. Leyes objetivas que serían las regidoras de la acción del hombre en el mundo y que le fueron dadas en forma de principios. Estas teorías relativistas suelen basarse en datos prácticos tomados de la historia, de la antropología, etcétera, y tienden a recalcar las diferencias que existen entre los principios morales de los diversos pueblos según pertenezcan a diferentes culturas a distintas épocas. De esta variedad existente entre las costumbres de los distintos pueblos se suele deducir lo siguiente. Los principios o criterios morales son un producto cultural o en el mejor de los casos razones meramente subjetivas. Principios morales universales. A pesar de su aparente riqueza desagradable, la cultura de los pueblos es un producto cultural. La cultura de los pueblos es un producto cultural.

Los relativistas no han logrado nunca demostrar la inexistencia de unos principios morales universales. Como ejemplo de estos principios, podríamos citar la perpetuación de la especie, la conservación de la vida propia y ajena, la conveniencia de la comunidad. A poco que observemos la historia, deduciremos fácilmente que estos hechos, estos principios, son leyes comunes a todos los hombres de las más distantes etapas históricas, independientemente de sus diferencias culturales o de sus ideologías diversas. Para ilustrar lo que hasta aquí llevamos dicho, nos vamos a trasladar a Grecia, antigua y pagana. En el siglo V antes de nuestra era, Sófocles, el poeta dramaturgo de Atenas, escribía su tragedia llamada Antígona. Veinticinco siglos nos separan y a la vez nos unen a esta gran obra. Conocido de todos ustedes es este drama de Sófocles. Antígona cumple el deber de piedad divina. De dar sepultura a su hermano, pese a las prohibiciones de su tío Creonte, rey de Sófocles.

de Tebas. Muere condenada por la ira de éste y arrastra al sepulcro a la esposa y al hijo del tirano. Reproducimos a continuación una breve escena de la obra, aquella en que Antígona es descubierta enterrando a su hermano. La llevan ante Creonte y se da entre ellos el siguiente diálogo. Tú, Antígona, ¿confiesas haberlo hecho o lo niegas? Confieso todo y no niego nada. Responde sin rodeos. ¿Sabías que estaba prohibido hacerlo? ¿Cómo no había de saberlo? La orden era clara. ¿Y te atreviste a violar las leyes? No era Zeus quien me imponía tales órdenes, ni es la justicia la que ha dictado tales leyes a los hombres. Ni creí que tus bandos iban a tener tanta fuerza de modo que tú, siendo mortal, pudieras pelear.

prevalecer por encima de las leyes no escritas, inquebrantables de los dioses, que no son de hoy, ni son de ayer, sino que viven en todos los tiempos y nadie sabe cuándo aparecieron. No iba yo a incurrir en la ira de los dioses, violando esas leyes por temor a los caprichos de hombre alguno. Sucumbir por esto no me duele mucho ni poco. El que mi hermano muerto quedase insepulto, eso es lo que me dolería. Y si te parece que es una locura lo que hago, quizá parezca loca quien es un loco. Al final de la obra, Creonte se da cuenta de la injusticia ante los cadáveres de su esposa y de su hijo. Concluye la tragedia

con el diálogo entre el rey y el corifeo, según reproducimos a continuación. ¡Suscríbete al canal!

Sacad fuera de aquí a un hombre criminal Pues sin quererlo les he dado la muerte No sé en cuál de los dos poner mis ojos Todo cuanto tenía en mis manos era calamidad Y hoy otro golpe de lado ha descargado sobre mi cabeza Con mucho es la sensatez lo primero para la aventura Contra los dioses jamás se ha de ser irreverente Las palabras altaneras acarrearán a los soberbios castigos atroces Y les enseñan a ser cuerdos, por fin, a la vejez El hombre accede de una manera natural a estos principios universales De la moral que distinguen de forma primaria el bien del mal Y no hay necesidad de promulgaciones explícitas Ni de una educación específica para llegar a conocerlos Sin duda, el hombre no es un hombre de la vida

alguna se trata de tendencias originales y esenciales de la naturaleza humana. Unas son orientaciones simplemente vitales, otras son espirituales. Precisamente la existencia de estos principios éticos universales es lo que permite que la marcha del hombre hacia la consecución de su fin último no sea un camino sin rumbo. Dentro de sí mismo posee el hombre unas normas que le permiten distinguir el bien del mal de una forma inmediata y espontánea. La ley moral tiene una correspondencia con las normas naturales que gobiernan el mundo. Son principios universales, intemporales, que apuntan hacia el bien. Precisamente el bien es un concepto que se presenta como infinito para el hombre y no olvidemos que el hombre es un ser racional. De ahí que el último fin de esa tendencia hacia el bien infinito no pueda ser un objeto limitado, sino la perfección misma. Por su propia realidad, por su misma naturaleza, la ley moral es un concepto que se presenta como infinito para el hombre y no olvidemos que el fin moral implica la existencia de un ser racional.

de un orden fijo, de validez universal, intemporal. Este orden no es otro que la ley fijada por el Creador, la ley eterna. El problema de la libertad en el hombre. Partiendo de la relación esencial que existe entre la ley natural y la ley universal que rige al mundo, no tenemos más remedio que preguntarnos, si esto es así, ¿cómo se resuelve el problema de la libertad del hombre? En concreto nos preguntamos si es posible la existencia de la libertad, es decir, si las leyes éticas que gobiernan el comportamiento humano emanan y están en relación esencial con la ley eterna, ¿qué capacidad de actuación independiente tiene el hombre? Aún hay otra pregunta. Los actos humanos pueden escapar de la predestinación de la libertad. ¿La ley eterna? Visiones superficiales y desviadas han dado lugar en...

ocasiones a dar una solución pesimista a estas preguntas. Así, el determinismo niega la posibilidad de que el hombre se comporte libremente, dado que su actuación está prevista por la ley eterna y tiene que someterse a ella. Desaparecida de este modo la libertad, se extingue también la responsabilidad del hombre ante sus propios actos. De esta forma el hombre se convierte en mera víctima pasiva de lo que ya está predeterminado. Se puede deducir de estas consecuencias que para los deterministas la ética es una disciplina inútil. Pero si dejamos a un lado esta visión superficial, si profundizamos seriamente en el problema, encontraremos una solución razonable. Partimos para ello de la misma naturaleza humana, animal y racional. En el mundo racional es claro que la predeterminación de la ley eterna, manifestada en las normas que rigen la naturaleza, actualmente es una solución que no se puede hacer. La ley eterna es una solución que no

se puede hacer. La ley eterna es una solución que no se puede hacer. La ley eterna es una solución que no se puede hacer. La ley eterna es una solución que no se puede hacer.

del animal, posee razón y voluntad, está dotado de espíritu. La libertad es una función espiritual y racional ya que supone la capacidad de juicio, es decir, la existencia de una razón que juzga lo que debe hacer. A diferencia del animal, el hombre puede conocer una multitud de posibilidades y puede también decidir ante ellas mediante un acto de juicio y mediante el imperio de la voluntad que se determina y pronuncia un hágase. Así, la ley eterna no actúa sobre el hombre como un imperativo absoluto que determina un acto concreto, sino como un ideal al que el hombre tiende espontáneamente por naturaleza. Así, en cada momento de su existencia, el hombre se pregunta ¿qué debo hacer? En función de la ley natural, el hombre posee los criterios esenciales que le permiten elegir el bien, pero a la vez, al ser un animal racional, el hombre no puede elegir el bien. Al poder plantearse multitud de posibilidades, puede elegir el bien.

la actuación justa o la errónea, y esto precisamente porque tiene razón para conocer y voluntad para determinarse, para elegir. Es así como la libertad se deriva de la propia naturaleza humana, de su cualidad de racionalidad. La postura de no elegir. Una de las varias posturas que se puede plantear el filósofo o el hombre de la calle que se define ante una determinada elección es la de abstenerse de elegir. Invitamos al alumno a tomar algunas notas de los temas que se han presentado en el libro. Vamos a leer un par de los párrafos que vamos a leer con el propósito de que sepa discernir el pensamiento y la línea de acción de Kierkegaard, que es filosóficamente hablando el precursor del existencialismo. Leemos unos párrafos de La aventura de existir.

del profesor Rodríguez Casado. La misma vida de Shoren Kierkegaard es una invitación a la compañía de la angustia. Sus relaciones amorosas con Regina Olsen marcaron, según se deduce del diario íntimo, una huella imborrable. El recuerdo de ella, roto en noviazgo, le hace a Kierkegaard reconocerse en el punto cero de la continua indecisión. Fue la incertidumbre de arriesgar la vida lo que le llevó a romper, por propia iniciativa, su noviazgo. Pero ello nos llevará a comprender la filosofía de este hombre, porque, como dijo Fichte, la filosofía que se tiene depende del hombre que se es. Kierkegaard ha sido el primero que ha conjugado el concepto de existencia con la categoría de posibilidad. Pero no se trata ya de una posibilidad trascendental ni del aspecto positivo de ella. Lo que Kierkegaard subraya precisamente es el carácter de la vida. Es el carácter negativo de toda posibilidad en cuanto tal.

Toda posibilidad es, además de posibilidad de que sí, siempre posibilidad de que no. La posibilidad implica de suyo la anihilidad misma de lo posible. El hombre se encuentra ante un abanico abierto de posibilidades, posibilidades que anonadan porque pueden no ser. Al chocar entre sí las posibilidades, unas llevan consigo la anihilidad de las otras. La posibilidad aniquiladora de lo posible, la posibilidad de la nada, es el marco de la existencia de Kierkegaard. Se constituye en el horizonte de lo paralizante. Lo que yo soy es una nada, afirma Kierkegaard. De aquí que entre las alternativas posibles de la existencia sea preferible no decidir. Kierkegaard prefiere mantener su existencia entre el ser y la nada. En lo que llama él punto cero. La posibilidad aniquiladora de lo posible engendra la angustia en el hombre. La posibilidad aniquiladora de lo posible engendra la angustia en el hombre.

¡Gracias!